

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Clases medias y políticas culturales. Una relación pretensiosa.

País Andrade, Marcela Alejandra.

Cita:

País Andrade, Marcela Alejandra (2007). *Clases medias y políticas culturales. Una relación pretensiosa. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/548>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLASES MEDIAS Y POLÍTICAS CULTURALES. UNA RELACIÓN PRETENSIOSA.

Lic. País Andrade, Marcela Alejandra
Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
Instituto Gino Germani. Área de Estudios culturales. Facultad de Ciencias
Sociales, UBA. Doctoranda CONICET.
maky2007@gmail.com

INTRODUCCIÓN.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se ha ido incorporando a los procesos de culturalización de las ciudades, que se vienen generando a nivel global, entendiendo la cultura como espacio generador de relaciones sociales y construcción de estilos de vida. Observándose el incremento en las últimas décadas, de espacios y actividades en relación a *lo cultural* propuestas desde las políticas públicas como de organizaciones privadas.

Desde este contexto les propongo reflexionar sobre esas actividades culturales/recreativas (actividades C/R) que ofrecen las políticas culturales del estado para los momentos de ocio y que son consumidas por los jóvenes de las clases medias urbanas.

Asomarnos a dichas prácticas nos implica profundizar en el proceso de construcción de éstas actividades, que son ofrecidas desde las políticas culturales actuales en relación a dos dimensiones analíticas:

- a) La demanda cultural y la oferta gubernamental;
- b) La redefinición de los centros Culturales barriales como espacios que sistematizan y organizan las demandas culturales, donde las Actividades culturales/recreativas adquieren sentido de apropiación y producción simbólica para estas clases.

Para esto, este trabajo, toma algunos resultados parciales, de la indagación en curso, dentro de los Centros Culturales del Programa Cultural en Barrios, como campo de mi tesis doctoral.

A través de un enfoque socioantropológico he realizado entrevistas a coordinadores, Promotores Culturales y a jóvenes entre 18 y 24 años que asisten a dos, de los casi cuarenta Centros Culturales con los que cuenta este Programa gubernamental. Paralelamente he analizado encuestas, registros, escritos y archivos generados por los Centros y por el propio Programa. He recurrido a distintas estrategias cualitativas como la observación no participante y participante. De esta forma, las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas me han dado acceso a la vida cotidiana de estos sujetos, en relación a las prácticas a observar y describir, como a sus significados y, me han permitido observar y describir la estructura en la que los sujetos y las prácticas están inmersos.

LA DEMANDA CULTURAL Y LA OFERTA GUBERNAMENTAL

En los últimos años, el Gobierno porteño ha apostado a una Buenos Aires como ciudad cultural convirtiéndola rápidamente en un importante núcleo cultural urbano, generando una cada vez mayor cantidad y calidad de oferta cultural junto a diversos proyectos culturales barriales, ONGs y emprendimientos privados de perfil cultural (Abasto, Puerto madero, Palermo, festivales, etc.). Estas acciones se encuentran relacionadas a la decisión política de incorporar la Ciudad a una forma casi *universal* de entender la cultura que muchos denominan *multiculturalismo*. Haciendo de la problemática de las producciones y prácticas culturales de los ciudadanos una cuestión de estado.

Sabemos que desde hace 25 años nuestra sociedad transita un camino de reapropiación del derecho a la expresión humana en sus diversas formas, ubicando al flagelado espacio cultural como prioridad en la reconstrucción y construcción de las identidades. Esta *necesidad de recuperar el espacio cultural* en paralelo a la creciente desigualdad socioeconómica, ubica a la problemática del consumo como uno de los conceptos centrales en las ciencias sociales para comprender las complejas sociedades actuales, remitiéndonos necesariamente a triangular los procesos de consumo, cultura y economía. Triangulación que deja al descubierto la organización de las identidades y roles jerárquicos, las estrategias identitarias, las modalidades que cobran las relaciones de poder y las asimetrías sociales en el acceso y el control de recursos materiales y simbólicos entre los distintos sectores sociales.

La vida cotidiana, en la construcción del sujeto cultural, sus prácticas y sus representaciones toman relevancia en la concreción de los procesos hegemónicos que están en juego, generando nuevas relaciones sociales y construcción de estilos de vida. Esto, hace necesario recabar información y reflexionar con seriedad en las prácticas culturales de los ciudadanos, sus gustos, sus imaginarios y sus expectativas culturales para desde aquí, poder generar conocimiento que haga legítimas a las políticas culturales contemporáneas.

Si bien es real la casi ausencia de trabajos a nivel gubernamental y/o nacional empíricos, en relación a la construcción de los sujetos sociales en consumidores culturales, en 2004 la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación a través del proyecto Sistema Nacional de Medición de Consumos Culturales junto a el INDEC, la OEI la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la de Lomas de Zamora llevaron a cabo una encuesta sobre consumos culturales y preferencias, que se convirtió en el primera herramienta sociológica que le brinda al estado datos primarios para empezar a generar y llevar a cabo políticas culturales que permitan una legítima transformación cultural. La lectura de esta herramienta, me ha servido para reflexionar en algunos temas y conceptos -que a mi parecer- han sido poco abordados en las investigaciones sobre Consumos Culturales.

Según los resultados obtenidos a nivel nacional en este trabajo el gasto en

cultura y esparcimiento dentro del presupuesto familiar argentino es del 3.1 % en relación a la Canasta básica total (alimentos, bebidas, servicios públicos, indumentaria, etc.) 43.1%, Servicios públicos 17.0%, Indumentaria y calzado 6.9%, Impuestos 6.7%, Atención médica-cobertura de salud 5%, Transporte 4.8%, Educación formal 4.2%, Vivienda (créditos, alquiler, reparación, etc.) 3.4%, Equipamiento del hogar 3.2%, Educación informal 1%, Otros 1.7%.

De la lectura de estos datos, me detengo en destacar, que el presupuesto que se destina en *cultura y esparcimiento* -esto es, al consumo de actividades culturales y recreativas, que a partir de ahora llamaré Actividades C/R-, es muy bajo en relación a las demás categorías. ¿A qué se debe? se debe ¿Al poco interés de realizar actividades culturales y/o de esparcimiento? ¿A la falta de tiempo? ¿A la combinación de las tres? O ¿se debe a otras razones? Veamos.

Factor económico

Así como el gasto en *cultura y esparcimiento* dentro del presupuesto familiar es del 3.1 % a nivel nacional, en la Ciudad de Buenos Aires según el informe de encuesta 2004 los entrevistados expresan la relación entre la realización de actividades C/R con, la falta de tiempo 47.2% y con cuestiones económicas 40.4% como primeras causas, siguiéndoles: No me entero 9.5%, Problemas de horarios 8.6%, No se donde se realizan 5.3%, Me queda lejos 4.8%, Falta de compañía 3.9%, Otras 2.9%.

G01

A simple vista parece que los argentinos en general y los porteños en particular, no realizan Actividades C/R debido a su situación económica. Si bien, la ciudad de Buenos Aires parece presentar un perfil de clase media en relación al nivel socioeconómico de sus pobladores¹, en los últimos 10 años del siglo pasado se ha profundizado y complejizado su heterogeneidad social interna, lo cual se observa solamente mirando las acentuadas diferencias sociales existentes entre los distintos barrios.

Paralelamente, las transformaciones ocurridas a nivel del Estado (enmarcadas en cambios producidos en toda América latina), han dejado a la Ciudad, en vínculo directo, por un lado y a nivel local, con las demandas ciudadanas (mayor participación democrática, acceso a la cultura, mejor calidad educativa, espacios de formación, etc.); por otro lado y a nivel nacional y regional, a las exigencias de una sociedad cada vez más permeable a los procesos de globalización e integración cultural. Donde la cultura entra a jugar un papel fundamental como recurso en los procesos de apropiación, y sus consecuencias en el patrimonio, el arte público, la estética, el diseño, etc. Estos procesos se reflejan en las políticas culturales que se implementan (revalorización del Abasto y alrededores, embellecimiento del Barrio de San Telmo, fomento a los espectáculos musicales y artísticos, etc.) dando cuenta de la construcción de nuevas relaciones entre cultura, mercado y Estado, que modifican las representaciones de los consumidores.

Ahora bien, se presenta una contradicción sumamente interesante, y es que paralelamente a la representación que hacen los ciudadanos de las causas por las cuales no realizan Actividades C/R en su tiempo libre (económicas) el Estado, y sobre todo el actual gobierno de la ciudad de Buenos Aires emprende acciones concretas y fuertes, vinculadas al campo cultural y al esparcimiento de forma gratuita. Ante esto es posible deducir que hay otras causas más profundas que están imbricadas y que conducen a los sujetos a no realizar Actividades C/R.

Falta de tiempo

Para reflexionar en esta segunda causa más frecuente, por la cual los sujetos dicen no realizar actividades C/R, debemos sumergirnos en la problemática de la concepción de *tiempo libre*.

Es sencillo darnos cuenta que el momento del día en que nos dedicamos a las actividades de *dispersión y cultura* es en el tiempo que queda luego de cumplir nuestras obligaciones cotidianas al que denominamos tiempo libre. Es sabido que el concepto de tiempo libre responde a cada momento histórico, económico y cultural que hace sus propias representaciones y usos sociales, ofreciéndonos una manera de ver y entender el mundo, ante esto, es fundamental madurar de qué hablamos cuando hablamos de tiempo libre y dar luz a las características del tiempo libre contemporáneo que contiene nuestras Actividades C/R cotidianas. Señalemos entonces que en las sociedades capitalistas la división de *tiempo productivo* y *tiempo libre* es una necesidad de la estructura del propio sistema en donde se diferencia un momento para el trabajo, la formación y la capacitación, y un tiempo libre destinado a descansar y consumir.ⁱⁱ

Detengámonos en ese *tiempo libre destinado a descansar y consumir* para alumbrar esas prácticas C/R que se ofrecen en este tiempo liberado de obligaciones. Según los datos obtenidos por el trabajo empírico al que venimos haciendo referencia las actividades C/R que eligen realizar los porteños frecuentemente son: Mirar TV 59%, Escuchar música 47%, Escuchar radio 44.8%, Reunirme con amigos 42.5%, Leer diarios 37.8%, Leer libros 34.3%, Actividades aire libre 28.8%, Navegar por Internet 24.3%, Hacer deporte 20.5%, Leer revistas 18%, Arreglos hogar 15.2%, Ir a tomar algo 13.3%, Salir a cenar 11.3%, Ir al cine 8.3%, Ir a bailar 8%, Ir a ferias artesanales 7.5%, Aprender idiomas-PC 7.3%, Tocar instrumentos 6.8%, Ir a conciertos y recitales 4.5%, *Hacer cursos* 4.5%, Hacer consultas bibliotecas 4%, Ir al teatro 3.7%, Ninguna/ Ns 3.3%, Ir a museos exposiciones 2.8% e Ir a conferencias 2.2%.

G02

Si bien me interesa señalar en un párrafo y, a modo de contexto general, que a partir de los datos, pareciera que los sujetos de la Ciudad autónoma de Buenos Aires prefieren realizar actividades C/R no sistematizadas y las cuales puedan organizar individualmente (mirar la televisión, escuchar música y/o radio, juntarse con amigos, leer los diarios, leer libros, realizar actividades al aire

libre, navegar por Internet, hacer algún deporte, leer revistas, arreglar la casa, También, ir a tomar algo, a cenar, al cine, a bailar, pasear por las ferias artesanales) más que, las que están organizadas por otros, que conllevan un objetivo determinado y que se sistematizan (exposiciones, cursos y/o talleres (Aprender idiomas-PC, Tocar instrumentos, Ir a conciertos y recitales, Hacer consultas bibliotecas, Ir al teatro, Ir a museos exposiciones e Ir a conferencias). No obstante, al momento de indagar en las demandas culturales, es decir, en esas actividades que aunque no realice le gustaría realizar, estos resultados sencillamente se oponen.

La opción de mirar TV y escuchar radio responde a un 0.5% (cada opción), reunirse con amigos 0.8%, Otras 1%, escuchar música 1.3%, leer los diarios 1.3%, leer revistas 1.7%, ir a tomar algo 1.8%, hacer arreglos en el hogar 2.3%, ir a bailar 2.5%, ir a ferias artesanales 3%, leer libros 4%, navegar por Internet 4.2%, salir a cenar 4.2%, realizar Actividades al aire libre 4.3%, hacer consultas bibliotecas 4.5%, ir a conferencias 5.2%, ir a museos exposiciones 5.5%, visitar museos, exposiciones y monumentos 5.5%, ir a conciertos y recitales 5.7%, ir al cine 8.2%, tocar instrumentos 9.5%, hacer deportes 13.7%, ir al teatro 15%, *hacer cursos* 15.8%, Ninguna/ Ns 21.2%, aprender idiomas-PC 23%.

Se cae de maduro, que los consumos culturales habituales que realizan los consumidores se transforman en las opciones menos elegidas al momento de pensar que actividad les gustaría realizar. Pero detengámonos unas líneas y tomemos el ejemplo de la opción *Hacer cursos*: a la pregunta *que Actividades de tiempo libre realiza en forma habitual*, esta opción se presenta casi última con un 4.5%, mientras que a la pregunta *que Actividades que, aunque no realice, le gustaría realizar*, trepa a la tercera opción más elegida con un 15.8% En este simple deseo, podríamos enunciar, que mientras que, por un lado, los sujetos protagonizan su tiempo libre desde el imaginario de ser un tiempo de descanso, dispersión, socialización y entretenimiento, por otro, se proyectan en la idea de la utilización de este tiempo en Actividades relacionadas al crecimiento personal, a la formación cultural, etc.

En este ejemplo, es posible resaltar como el tiempo libre contemporáneo de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires se construye en una permanente tensión entre, la idea de dispersión-diversión mediante actividades C/R elegidas y relacionadas a la industria cultural, y el ideal de un tiempo para el aprendizaje mediante actividades C/R relacionadas a la creciente oferta de consumos culturales en forma de talleres y/o cursos que proponen los Centros Culturales.

Por tanto, observar y analizar las complejas relaciones cotidianas que se construyen y reconstruyen en las prácticas C/R ofrecidas, por ejemplo, en los Centros Culturales, nos permite visualizar la tensión permanente entre la búsqueda del derecho a la cultura, el aprendizaje y el esparcimiento; y la exposición a la que se enfrentan dichas prácticas a ser *objeto* de manipulación en el ámbito de las intervenciones educativas, políticas y de gestión en el cada vez mayor tiempo *ocioso* de los sujetos.

En plena coincidencia con Antonio Arantes (1993), afirmo que, en nuestras

sociedades los bienes y servicios se pueden entender como los recursos que forman los vínculos sociales y los estilos de vida, y el consumo, como constituido por acciones de apropiación que construyen vínculos sociales que moldean y a su vez están moldeados por el carácter moral de esas relaciones. En este sentido, y como resultado de la articulación entre entretenimiento como práctica y consumo, es que sostiene el interés de tomar las alternativas del tiempo libre como forma de acceso social, de uso tanto práctico como simbólico y de posesión material, es decir, como consumo contextualizado por un sistema de relaciones sociales y un sistema de orden moral.

Por tanto, a la complejidad que tiñe nuestras sociedades contemporáneas, se la puede abordar por medio del análisis de los consumos culturales que son ofrecidos por las Políticas gubernamentales dónde se ponen en juego las diferentes posibilidades que brinda la posesión de determinado capital cultural y económico en relación con la elección que hacen los sujetos entre un conjunto de actividades culturales y recreativas para su tiempo libre.

Falta de conocimiento.

Pero nos queda una última causa, por la cual los sujetos más frecuentemente dicen no realizar actividades C/R en este trabajo empírico. Y, la podemos desentrañar de la categoría *No me entero* (9.5%) de la cual surgen dos simples preguntas ¿Por qué los ciudadanos no se enteran de las actividades C/R gratuitas que ofrecen las políticas culturales? y ¿Quiénes son entonces los que se enteran?

Es posible que la ciudad se entere de la existencia de las ofertas C/R que ofrecen las políticas públicas (ya sea por TV, Diarios, Revistas, Internet, Carteles en las calles, boca a boca, etc.) –es importante aclarar que la manera de difusión y de llegada a las personas varía según el sector social- y a la pregunta de si *Participaría de las actividades si fueran gratuita*, los porcentajes afirmativos llegan a un 94% en la ya mencionada encuesta.

Entonces si se enteran ¿por qué no participan? Una de las respuestas, podría estar en manos de P. Bourdieu (1991) que afirma que es el conocimiento de los nuevos bienes culturales, la lógica del funcionamiento de la producción de estos bienes y las estrategias de distinción de su propia dinámica, el valor social que poseen, el valor cultural y el uso apropiado que a éstos se les da, lo que predispone a los bienes culturales a presentarse y funcionar diferencialmente entre los grupos sociales convirtiéndose, estos bienes, en herramientas de distinción. Por tanto, los sectores dominantes que poseen, no sólo mayor capital económico, sino también cultural pondrán el eje de las relaciones sociales de distancia entre los grupos, en la capacidad de disfrute y de apropiación de signos distintivos (bienes y/o prácticas). No es sólo la posibilidad de consumirlos, sino la capacidad de apropiarse de estos signos que los distingan socialmente. Esta lucha simbólica, para afirmar la singularidad, se refleja en un permanente accionar dirigido a la conservación y búsqueda de bienes y prácticas que se reconozcan como signos de distinción, y no como bienes ordinarios y divulgados.

En un paréntesis, veamos en qué porcentaje participan de los cursos y talleres,

ofrecidos por las políticas culturales, los sectores sociales en relación al nivel socioeconómico.

G03

Parece paradójico que los sectores de más altos ingresos sean los que más participan de las Actividades C/R gratuitas ofrecidas por el Estado (se puede observar en el cuadro G03 los porcentajes de asistentes a Cursos y talleres en relación con el nivel socioeconómico: Alto 28.8%, Medio alto 26.2%, *Medio bajo* 26.9%, Bajo 17.9%). Pero no lo es, porque justamente estos sectores son los que poseen el capital cultural y un estilo de vida, que se caracteriza por una valoración relevante al tiempo libre y a las actividades culturales. Valoración que permite percibir (se) según el sector social al cual pertenecen dichos sujetos. Ésto se cristaliza en las actividades elegidas que conllevaban una representación de status social por medio de la posesión de un determinado capital cultural previo al momento de la elección.

Esto es fundamental en la construcción de las relaciones sociales de los sectores medios, cuyo conflicto interno se ha profundizado luego de la crisis de 2001, dejando a los sectores medios heridos, en la búsqueda de nuevas estrategias sociales, en búsqueda del acceso y pertenencia social que ya no pueden construir desde el ámbito económico, y a los sectores medios acomodados, en la exhibición de la pertenencia y control de un capital cultural a alcanzar.

Lo expuesto, situado en un contexto en dónde justamente en el campo cultural y en el ámbito del tiempo libre, se comienzan a acrecentar las tensiones y expectativas sociales luego de los frustrados proyectos de la década del 70, el derrumbe de los programas desarrollistas y sociales de Latinoamérica y, más profundamente, por las políticas neoliberales de los años noventa, en el marco de una crisis económica que han dado como resultado la reducción de personal en los ámbitos laborales, baja de salarios, restricción del gasto público en servicios sociales, educativos y culturales. Retraimiento del Estado y crecimiento de una fuerte competencia en manos de la iniciativa privada, que intenta sustituirlo en la función de productor de hegemonía.

REDEFINICIÓN DE LOS CENTROS CULTURALES BARRIALES.

La existencia de un nuevo modelo de Ciudad, como ya hemos enunciado, revela las transformaciones sociales, políticas y económicas de los últimos casi treinta años, a nivel global y local. A partir de la década del ochenta, a nivel mundial, comienzan a desarrollarse los procesos de globalización económica e integración cultural. Consecuentemente, a nivel regional, se comienzan a implementar políticas neoliberales –con mayor fuerza en la década del noventa. La Argentina, entonces, se incorpora potentemente, a partir de los años ochenta, a un nuevo modelo económico cuyo vencedor es el capital financiero sobre el industrial.ⁱⁱⁱ Y ya, a mediados de los años noventa, las políticas neoliberales, no pueden evitar la materialización de sus consecuencias: en el

gobierno menemista (1989-1999) se llevan a cabo decisiones político-económicas como la flexibilización laboral, la privatización de servicios públicos, la concentración de actividades bancarias y financieras en la ciudad, el auge inmobiliario y la conversión de la moneda (1991-2001) que, entre otras causas, condujeron al desempleo masivo, al aumento de la pobreza, a la profundización de las desigualdades sociales y culturales, y a la pauperización de gran parte de la clase media y del enriquecimiento del resto.

Este particular contexto produjo nuevos espacios y relaciones sociales, respondiendo con estos cambios, a un nuevo proyecto político y a su consecuente modelo de Ciudad caracterizado por la pérdida de espacios públicos, crecientes barrios privados, construcciones urbanísticas espectaculares y de visibilización de sectores de la ciudad al resto del mundo. Aparición masiva de shopping centers, en respuesta a las exigencias sociales de seguridad, construyéndose en "*nuevos espacios públicos*" como afirma Capron (1998) en el texto de Prevot Schapira (2002). Además de la incorporación al mercado de trabajo de mujeres y jóvenes; creciente marginalidad, cristalizada en el aumento de niños en la calle, cartoneros, trabajos callejeros, etc.

Por tanto, mientras que de un lado, la fiesta de la década del noventa – que incorpora a nuestro país al mundo mediante el consumo- se caracteriza por las transformaciones rápidas y espectaculares a nivel socio-espacial, junto a un discurso que privilegia los favores de la "ciudad global" -acceso a comunicaciones, tecnología, viajes, etc.- (Sassen, 1991 en Schapira, 2002). Por el otro, profundiza y acrecienta la pobreza y la marginalidad. Al mismo tiempo, la Reforma a la Constitución Nacional de 1994 permitió que la Ciudad de Buenos Aires comience un proceso de autonomía en relación a sus instituciones sancionando, en 1996, la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires. El nuevo escenario presentó un poder legislativo autónomo en donde el Jefe de Gobierno se elige por el voto de los ciudadanos, permitiendo que el gobierno de la ciudad tenga la capacidad de intervenir directamente en los asuntos públicos locales.

Ante esto, las Actividades C/R, organizadas y sistematizadas por el estado a través de sus políticas culturales, también se construyen y se resignifican en el imaginario de las transformaciones de los años noventa, en dónde se han profundizado los procesos de consumo y cultura, llevando a los sectores medios (mayoritariamente los sectores empobrecidos) a la adquisición de un creciente protagonismo junto a los valores asociados al Patrimonio cultural material e inmaterial, a las industrias culturales, al turismo y al consumo cultural entre otros.

Refiramos algunos datos recogidos de una encuesta interna que se llevó a cabo en 2004 en el Centro Cultural Tato Bores del barrio de Palermo, dependiente del PCB, a 212 asistentes regulares: de un total de 212 asistentes el **41.81%** son jóvenes. Seguido por la franja de 40 a 59 años 21.69%, de 25 a 39 años 16.48% de más de 60 9.90% y por último de 12 a 15 años 9.43%. En relación a sus estudios, el **nivel educativo** de la población encuestada se distribuye en un 70% (Alto), 24% (Medio), 5% (bajo) y 1% (Ns/Nc). Otro dato

destacable se relaciona con la situación laboral de los asistentes al Centro, mientras que un 46% de los encuestados trabaja, el 32% no lo hace, el 21% lo hace a veces, y el 1% Ns/Nc. El **nivel económico** fue medido mediante la posesión de 4 bienes: TV un 97%, Videocasetera un 70%, DVD un 13% y algún sistema de cable 67%. Resultando, que los asistentes pertenecían a sectores de niveles económicos de medios a altos. En cuanto a las Actividades C/R que les gustaría hacer en el Centro Cultural por grupo etario respondieron (nombraré las tres primeras elecciones): **Entre los 12 y 15 años:** Boxeo, Artes marciales y Gimnasia artística. **Entre los 16 y 24 años:** Teatro, fotografía y canto. **Entre los 25 y 39 años:** Danza, circo y Acrobacia. **Entre los 40 y 59 años:** Tango, canto y teatro. Y **el grupo de más de 60 años:** Teatro, Danza y Yoga. En general también se han escogido Actividades como: Guitarra, Cine, Danza Jazz, Danza Árabe, Música, Pintura, Maquillaje, Clown, Malabares, Mimo, Coreografía, Percusión, Tap, Recitales, Pilates, Esgrima, Bijou, Circo, Árabe, Afro, Patrimonio artístico, Escultura, Candombe-murga, Historia del Arte, discusión de temas Periodismo, Letras, Audiovisuales, otras.

Resumiendo los datos, podemos caracterizar a la población que asiste al Centro Cultural como una población mayormente adolescente y joven, de nivel educativo alto, pertenecientes a niveles económicos que van de Medio a Alto, en donde cerca de la mitad de los asistentes regulares al centro cultural realiza algún tipo de trabajo remunerado.

Si bien éste es sólo uno de los casi 40 Centros Culturales que dependen del Programa (seleccionamos el Tato Bores por localizarse en un barrio representado por los sectores medios – Calle Soler 3.900, Palermo-), destaco que todos los Centros, coinciden en brindar actividades que apuntan a la iniciación artística, a la expresión cultural, el rescate a la memoria y a la reconstrucción de la identidad, respondiendo a los objetivos generales del Programa. Pero también difieren en ciertas actividades según el interés/objetivo del coordinador/a, el presupuesto con el que cuentan y las expectativas del barrio en el que están trabajando. Estas características particulares hacen que se vayan construyendo en cada centro las ofertas culturales bajo la relación producción /consumo/ Valor simbólico, vinculadas al interés de los participantes. Interés que genera, que cada cuatrimestre varíen las actividades y que las actividades ofrecidas difieran de un CC a otro.

La variedad de las actividades C/R, por tanto, representan al Centro Cultural en cuanto a la pertenencia a un territorio particular, el cual responde a un determinado sector social, cultural y económico de la ciudad. Se le suma, que a través de las prácticas C/R que se desarrollan en cada Centro, se cristalizan también estilos de vida en las elecciones que hacen los sujetos de estas prácticas, implicando una disciplina de vida, un compromiso con el cuerpo, una filosofía alternativa, etc. y, que parecieran, contener, reproducir y construir dentro de sus diversas ofertas, sentidos y significados de pertenencia social, dejando en evidencia la posesión de un determinado capital cultural que es invertido en el tiempo libre (gran cantidad de horas y de realización de distintas actividades dentro del Centro Cultural y en otros espacios que se le vinculan).

Veamos, como ejemplo, la cotidianeidad de Ana en los CC. Ana tiene 23 años,

la conocí en el CC Tato Bores y me cuenta que: “... estoy en *percusión en el nivel avanzado, hice el año pasado en iniciación y no me acuerdo como conocí el centro (risas). Crea que me enteré, no se, que se yo, me metí creo que en Internet y empecé a ver las sedes que había y...en los barrios y me empecé a fijar que había y bueno, en lo primero que me anoté fue acá en percusión y empecé acá y este año eh...como vi que estaba bueno y que se yo! agarre y fui a otros dos centros y voy a otros dos centros ahora*”. Más avanzada la entrevista me confiesa que: “... *en realidad siempre lo que mas me gusto fue teatro y como siempre me quise venir para Buenos Aires por una cuestión de centro cultural del país, y bueno, me fui a Rosario por herencia (es originaria de San Nicolás), porque estaba mi hermana que es mas grande y como al principio, o sea, ahora estoy medio ayudada porque no tengo guita pero al principio me mancaban completita, entonces no daba para bancar un departamento allá, un departamento acá, o sea ni se me ocurrió tampoco. Entonces hice teatro, estuve haciendo en Rosario, empecé Ciencias de la Comunicación por ese prejuicio estúpido que tiene uno de teatro no es una carrera y...igualmente comunicación me encanta, pero bueno, me gusta saber y mas como algo interdisciplinario que como otra cosa. Después a los dos años cuando mi hermana terminó me vine para acá y, igualmente estuve parada durante dos años y medio y empecé teatro ayer de nuevo*”.

Ana, es una joven típica dentro de los CC: estudia Ciencias de la Comunicación en la UBA, trabaja cuidando un niño, pertenece a una familia de nivel económico medio, devenido por las recurrentes crisis económicas de los últimos años, pero con un desarrollo cultural heredado y aprehendido. Como he dicho en el apartado anterior, no es una paradoja que los sectores de medios y altos ingresos, sean los que más participan de las Actividad C/R gratuitas ofrecidas por el Estado, ya que éstos, son los que justamente más *cultura consumen*. Esto genera consecuentemente, por un lado, la apropiación del espacio cultural a través de una explícita complicidad con la idea de gratuidad. Esto es, llevar a la práctica el derecho a la cultura, el desarrollo de la democratización cultural que el estado debe asegurarnos cuando no contamos con recursos económicos para hacerlo. Por otro, la resignificación de este espacio, como territorio de juego, para la construcción de diversas estrategias identitarias de clase, las cuales se generan en permanente tensión entre la incorporación/separación de las actividades masivas (esas actividades que todos conocen y quieren hacer malabares, dibujo, etc.) y de la incorporación/separación de la actividades de elite (esas actividades que sólo algunos conocen y que son demandadas en estos espacios ante la imposibilidad de pagarlas –diseño de indumentaria, danza afro, etc.).

Como fielmente ha sucedido, son los sectores medios los que mayoritariamente protagonizaron y protagonizan los procesos culturales en el último siglo, dando lugar a la construcción de una *relación pretensiosa* en donde clases medias y políticas culturales se necesitan para desarrollarse y construirse así mismas y en permanente relación con la otra. Y son los datos que hemos recogido y trabajado, los cuales nos hacen posible visualizar la crisis interna en la construcción de las relaciones sociales de los sectores medios de las últimas décadas -que se ha profundizado luego de la crisis de 2001-, dejando, a los sectores medios dañados económicamente pero con

cierta posesión de capital cultural heredado, y mostrándonos también, la exploración de nuevas estrategias sociales, en búsqueda del acceso y pertenencia social que ya no pueden construir desde el ámbito económico. Y, es en este punto donde los CC se resignifican como espacios favorecidos para la construcción identitaria y de estilos de vida de este sector.

CONCLUSIÓN.

Me he centrado en los Centros Culturales, por ser quienes representan el espacio que nuclea a las diversas actividades organizadas y sistematizadas por las políticas culturales y ofrecidas de manera gratuita. Los he convertido en una herramienta de análisis que ilumina a las políticas públicas-culturales, como una de las diferentes formas por medio de la cual el Estado administra significado. En otras palabras, a través del análisis de los centros culturales, sus actividades y cómo estos cambian con el tiempo, se puede entender la forma en que los sectores medios van *moldeando* la cultura, y cómo ésta va cambiando en su relación con el mercado y el estado. Por tanto, las actividades que ofrecen estos centros culturales (prácticas dirigidas a la iniciación artística, a la expresión cultural, al rescate de la memoria y a la reconstrucción de la identidad) pueden pensarse como espacios dentro de los cuales se entran complejas relaciones de poder simbólico entre las políticas públicas y las demandas ciudadanas. Por un lado, los Centros Culturales se han resignificado como espacios donde los sujetos se representan y se significan en sus manifestaciones más cotidianas, como son las actividades C/R que en él se realizan. Por el otro, estos espacios terminan conformando un territorio, que centra tensiones en disputa entre los diversos intereses de los grupos sociales que aspiran a adquirir un modo de aprendizaje con respecto al consumo y el cultivo de un estilo de vida, dejando al descubierto, la búsqueda de estrategias de supervivencia de la clase media, dentro del modelo cultural hegemónico neoliberal. Aunque la relación pretenciosa establecida entre las Clases medias y las políticas culturales va tomando diversas formas según pasan los años, lo que no cambia es la intensión de legitimación social de estas clases por medio del desarrollo cultural. Y, es en los CC del PCB, ubicados en los espacios de la Ciudad por donde habitan y circulan los jóvenes de estos sectores, donde parecieran, en la actualidad *llevarse mejor*.

BIBLIOGRAFÍA

Arantes, Antonio Augusto (1993). *Horas furtadas dois ensaios sobre consumo e entretenimento*. Brasil: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Ed. UNICAMP.

Bourdieu, Pierre. (1991). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Editorial Taurus.

Aranguren, Melba (2004). *Encuesta interna del Centro Cultural Tato Bores*. Buenos Aires.

Fundación Diagonal Sur (2004) *Consumo Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Informe de encuesta*.

<http://www.argiropolis.com.ar/uploadfiles/encuesta2004.pdf>

Prevot Schapira, Marie-France. *Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades*. EURE (Santiago).

[Online]. dic. 2002, vol.28, no.85 [citado 04 Mayo 2007], p.31-50.

Disponible en la World Wide

Web:<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500003&lng=es&nrm=iso>.

ISSN 0250-7161. Formato Documento Electrónico (ISO)

WORTMAN, A. (Coord.) (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.

ⁱ “La población de la Ciudad de Buenos Aires tiene un fuerte predominio de la clase media; los sectores carenciados se localizan fundamentalmente en la zona sur y en zonas limítrofes al conurbano, en "enclaves" como villas miserias, inquilinatos, en residencias como pensiones y hoteles, y también se encuentran dispersos en distintos barrios como una forma invisible de pobreza. En tal sentido se observa que en el cordón sur el porcentaje de población con NBI es del 17,5%, en el cordón central de 6,7% y en el cordón norte del 4,3%. El 61,7% de esta población habita en el cordón sur donde reside apenas el 26,8% de los habitantes de la ciudad. La pobreza estructural atraviesa los barrios de Liniers, Mataderos, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Bajo Flores, Villa Soldati, Pompeya, Boca, Barracas, Constitución, San Telmo, Monserrat, San Nicolás y el sur de Retiro y San Cristóbal (19”.

www.buenosaires.gov.ar

ⁱⁱ Para un análisis más exhaustivo recomiendo leer: País Andrade, Marcela (2005) *Pensar el consumo cultural desde el ocio griego al tiempo libre de nuestra Ciudad*. Ponencia En: III Jornadas de Investigación en Antropología Social, Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Publicación electrónica con ISBN: 950-29-0848-1.

ⁱⁱⁱ Comienza el período de transición democrática con no pocos inconvenientes y a consecuencia de las políticas económicas, políticas y sociales del gobierno militar: Hiperinflación, desestabilización y vulnerabilidad social, baja de los ingresos, aumento del desempleo: “Entre 1974 y 1985 la ciudad perdió un tercio de sus empleos industriales. Esta caída se mantuvo entre 1985 y 1994, periodo en que se registra una baja de 23% de obreros, que pasan de 650.000 a 490.000, decapitando al mismo tiempo los grandes grupos sindicales de los suburbios (Borello et al., 2000). En la Capital la caída fue aún más rápida entre 1993 y 1999. Sin embargo, el sector industrial representa aún el 14% de la PEA, cifra no despreciable”. En PREVOT SCHAPIRA, Marie-France. “Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades”. *EURE (Santiago)*. [Online]. dic. 2002, vol.28, no.85 [citado 04 Mayo 2007], p.31-50. Disponible en la World Wide

Web:<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500003&lng=es&nrm=iso>.

ISSN 0250-7161. Formato Documento Electrónico (ISO)